DISTRAERSE EN BUENOS AIRES: perfiles sociales y prácticas culturales en los cafés y despachos de bebidas, 1860-1910

Sandra GAYOL*

Frecuentar el café es una práctica social profundamente arraigada en la cultura argentina. Existe incluso en nuestro vocabulario un verbo, *cafetear*, para designar esta extendida actividad social. Si hoy es imposible transitar por una ciudad como la de Buenos Aires sin toparse con estos espacios de sociabilidad, cien años antes la situación no era diferente. En la segunda mitad del siglo XIX en una Buenos Aires que expande sus fronteras ⁽¹⁾, multiplica y diversifica su componente poblacional ⁽²⁾, y es sacudida por un proceso “modernizador”; los cafés no permanecen al margen al convertirse en cajas de resonancia de las transformaciones urbanas.

La participación activa de los despachos de bebidas ⁽³⁾ en la fisonomía de la ciudad es fácil de establecer en la medida que cierran, abren, dividen una calle, definen la morfología de la “zona céntrica” y están a la vanguardia de un asentamiento urbano ⁽⁴⁾. Diseminados en el espacio de la ciudad, característicos del Buenos Aires de fines de siglo; son centrales para los cientos de hombres que se inyectan cotidianamente en su interior.

Por qué ir al café? Cómo explicar el hecho que están incorporados a la vida de los hombres de la ciudad? Primero que nada: quiénes iban a los despachos de bebidas, en qué momento y para hacer qué? En las páginas que siguen intentaremos responder a estas preguntas para el período comprendido entre 1860-1910, buscando primeramente desbrozar los rostros de la clientela a partir de sus datos de filiación. Luego veremos los ritmos de frecuentación y ciertas condiciones y prácticas sociales que pueden ayudarnos a entender las razones por las que para muchos hombres su vida es casi inseparable del café.

Los partes diarios de la policía y los testimonios de sentencia de la

*IEHS-Unicen-Conicet

justicia (°), entrecruzados con los discursos de la época y los testimonios literarios; fueron la base de nuestra reflexión.

UN PUZZLE: ROSTROS DE LA ASISTENCIA

Abarcar la totalidad de la asistencia es imposible. Incluso intentar un acercamiento parcial está sujeto a numerosos percances. Para un concejal «los despachos son como el teatro para los pobres que no pueden costearse otra diversión». Para el discurso policial y del gobierno «ladrones y vagos» son la clientela frecuente y por momentos parece la única posible. Para la literatura de la época -si bien es más rica en sutilezas- es suficiente que un café esté ubicado en la calle Paseo de Julio para que concentre a «gente del bajo fondo»; ciertos cafés no pueden sino atraer a «lo más reputado de Buenos Aires».

Estas alusiones imbuídas de preconceptos y sobreentendidos sobre las realidades a que remiten estos conceptos o epítetos, no deben desecharse pero sí matizarse y tamizarse.

Los partes diarios de la policía y los testimonios de sentencia de la justicia permiten recuperar las tonalidades y disfrutar del matiz. Obviamente que esto no quiere decir que sean inmunes a las limitaciones: en primer lugar dejan de lado a todos aquellos que pueden haber participado de un «desorden» y nunca han sido alcanzados ya sea por que se escapan o por que nunca fueron perseguidos. En segundo lugar porque ignoran a quienes iban a estos lugares y no provocaron situaciones en que la policía o la justicia tuvo que intervenir. Y en tercer lugar porque son muy discontinuas en el tiempo y muy irregulares en el tipo de datos que brindan. Si teóricamente la «ficha de filiación» debía asentar la profesión, edad, estado civil, nacionalidad, el tiempo de residencia en el país y si sabían leer y escribir; la realidad no siempre respeta esta exigencia teórica. El tiempo de residencia en el país y el «nivel de instrucción» prácticamente no figuran. De este hecho se deriva la falta de coincidencia entre, por ejemplo, el número de casos considerados para analizar el estado civil y el número de casos disponibles para las profesiones. Como nuestro propósito es brindar un panorama global y amplio de la asistencia no hemos desechado ningún dato (°).

Nuevamente, quiénes iban a los despachos de bebidas y cafés? Considerando a las 1629 personas cuyas profesiones conocemos para un período de 23 años (°), emerge con claridad un espectro heterogéneo de ocupaciones coincidente con el universo laboral de la ciudad. Las 17 actividades que aparecen con más frecuencia sobre un total de 107 así lo

indican: los panaderos (1%) son escoltados por vigilantes de policía, cocheros y herreros (2% respectivamente); para venir luego comerciantes, cocineros - de un total de 52, 15 figuran como cocineras-, changadores, estibadores, empleados, zapateros, sirvientes, soldados y vendedores (3% respectivamente); quienes pueden contar con la compañía de los carreros (4%), de los desocupados (8%), de los más numerosos marineros (13%) o de los predominantes jornaleros (17%).

La diversidad de las ocupaciones de la clientela (⁸) se mantendrá en todo el período considerado y es equivalente, además, a la heteróclita realidad laboral.

El «mundo del trabajo» en Buenos Aires era heterogéneo, muy diferenciado entre cada una de las actividades y dentro de una misma actividad. (⁹). Cambiante y muy inestable, en pleno crecimiento económico era posible pasar de una actividad a otra e incluso devenir trabajador por cuenta propia. En épocas de crisis era posible, en cambio, bordear los límites de la marginalidad. En este mercado de trabajo caracterizado por la baja especialización y la fuerte movilidad geográfica y ocupacional (¹⁰), los jornaleros fueron los rostros predominantes. Fue sin duda la ocupación más numerosa siendo 10.000 los censados en 1869, triplicándose la cifra en 1887. En 1869 representaban del 10 al 14% de la población económicamente activa siendo el grupo que más crece en el período que va de 1850-1880 en términos absolutos y relativos (¹¹). En 1895, por ejemplo, representaban el 21% de la mano de obra. Eran ellos quienes realizaban las tareas para las cuales existía mayor demanda y que no requerían especialización ni calificación (¹²).

También los jornaleros fueron los más numerosos en los despachos de bebidas. Hegemónicos en los locales como lo fueron los trabajadores en general, contrastan con la poca presencia de los integrantes de la élite (¹³). Esta escasa participación no debe sin embargo leerse como ausencia de la misma. O dicho de otro modo: si la intensidad de participación de la élite en los cafés disminuye no implica que abandonen los cafés como afirma Pilar González Bernaldo en una tesis reciente (¹⁴). La élite no abandona los cafés sino que éstos dejan de ser centrales para su sociabilidad. El uso que hacen de ellos es diferente al que esta misma élite hacía antaño y al que le atribuyen los restantes actores sociales. Más que de una huida o abandono de los cafés hay una tendencia a la concentración de la presencia de la élite en un número determinado de ellos (¹⁵). La literatura señala la pérdida de su esencia neurálgica pero fundamentalmente el uso diferente que hacen sus concurrentes. Si en las obras literarias los personajes siempre desfilan por algún café, brindan una imagen de premura y de transitoriedad en el uso. El café es un lugar de paso que conduce a otro destino, esencialmente al Club (¹⁶). Los personajes

se dan cita en el café y una vez "arreglado el tema" abandonan el lugar. No permanecen "pasando el rato", tampoco es un lugar para conocer y para iniciar vínculos como sí lo era para otros sectores sociales. Se opera un doble movimiento: la concentración de la sala de café en un edificio que la excede, y la persistencia del café que comparte el escenario con otros espacios ⁽¹⁷⁾.

Este complejo abanico social pertenecía fundamentalmente al sexo masculino. El café fue un coto reservado en exclusividad a los hombres ⁽¹⁸⁾. Hombres jóvenes y "jóvenes adultos". Si tenemos en cuenta la edad de 1488 asistentes, se impone claramente el dominio de los jóvenes.

Quienes poseen entre 20 y 29 años son netamente mayoritarios al representar la mitad de la asistencia. Esta franja etaria tiene correlación con la observada en la sociedad global. Los individuos que oscilaban entre los 20 y los 29 años son predominantes para todo el período considerado ya sean nativos o extranjeros ⁽¹⁹⁾. Igual correspondencia se observa con el segundo grupo de edad en importancia: si los concurrentes a los despachos que tenían entre 30-39 años se colocan en segundo lugar (27%), en realidad no hacen más que respetar su lugar en un contexto más amplio.

La juventud irradiada desde el interior no entra en contradicción con los rostros mayoritarios de la sociedad global: Buenos Aires estaba poblada por jóvenes siendo la edad predominante entre los 20 y los 39 años ⁽²⁰⁾. Edades por lo demás correspondientes a la población que se volcaba mayoritariamente al mercado de trabajo.

La poca participación en términos comparativos de los «muy jóvenes», es decir, de aquellos que no sobrepasaban los 19 años ⁽²¹⁾ podría deberse a la menor disponibilidad de recursos para gastar, y fundamentalmente a la existencia de otros lugares de frecuentación más atractivos para este grupo etario.

La reticencia de los mayores está en relación con el efecto anterior: ir a lugares capitaneados por la juventud debe haber funcionado como un recurso extremo ⁽²²⁾.

Estos jóvenes eran además solteros. De las 1386 personas, el 75% figura como soltera, el 24% como casada y sólo el 2% como viuda.

Fueron los despachos de bebidas y cafés aglutinadores fundamentales de célibes? En 1869 el 41% de los varones argentinos y el 48% de varones extranjeros eran casados. En 1887 los argentinos casados representaban el 45,9% y los extranjeros el 59% ⁽²³⁾. Estaban los espacios de sociabilidad vedados para estos hombres? Para "todos" los casados? es decir, para los italianos, españoles, argentinos, franceses, uruguayos...?

Lo estaban para las fuentes policiales y judiciales pero mucho menos para otros documentos y para los casados de la ciudad. La legislación brinda

pistas en este sentido. El despacho se asociaba con una amplia gama de preocupaciones, siendo una muy importante el hecho de que se creía que distraía a los hombres de sus obligaciones familiares. En el intento de incentivar la frecuentación a otros espacios esta convicción sobrevolaba con intensidad. En las novelas de la época y los relatos de los viajeros no hay ninguna aclaración sobre el estado civil. Es algo que se dá por sentado y resulta evidente: son espacios para los hombres.

Pero el estado civil no es la única variante y los comportamientos pudieron estar influenciados por las tradiciones culturales presentes en los diferentes grupos étnicos. Los estudios sobre los espacios de sociabilidad o sobre el movimiento obrero en general referidos a aquellos países que aportaron población a la argentina, nos enseñan no sólo que la práctica de frecuentar estos recintos estaba extendida sino además que iban los hombres, tanto casados como solteros ⁽²⁴⁾. No vemos por qué esta actitud tenga que haberse modificado en la ciudad de Buenos Aires. En cuanto a los nativos, conocían las pulperías desde fines del siglo XVIII.

Todas estas referencias nos inducen a pensar que los casados no deben ser excluidos en la medida que lo son por los partes diarios de la policía y los testimonios de sentencia de la justicia. Pero, posiblemente los frecuentaran con menor intensidad. La frecuentación al despacho implica gasto y tiempo no dedicado a la familia y a los niños, tensión que pudo haber resultado en una menor frecuentación a los locales. Es posible que en estos casos se dé la partición señalada por Maurice Agulhon acerca de la dualidad del ocio de los trabajadores: semanal y masculino los días de la semana, y familiar los fines de semana ⁽²⁵⁾

Menos atractivos para los casados y para aquellos que avanzaban en el camino de la vida fueron fundamentales, sin embargo, para los jóvenes solteros de distintas procedencias geográficas.

La plurinacionalidad es otro rasgo de la asistencia al concentrar en su interior a personas de distinto origen con «equipajes» culturales diversos. Para 1588 individuos detectamos 26 nacionalidades diferentes con un 28% de argentinos y un 71% de extranjeros. Este porcentaje desgajado por país de procedencia nos indica que los italianos representan el 29%; los españoles el 12%; los ingleses el 6% ⁽²⁶⁾; los franceses el 7% y los uruguayos un 5%

El café fue para muchos de estos hombres un lugar de encuentro, y de contacto; un espacio amortiguador del desarraigo y la soledad.

RITMOS Y RAZONES DE LA FRECUENTACIÓN:

La población masculina en constante aumento contaba con la compañía de los locales cuya puerta, estaba casi siempre abierta. Si era corriente que el despacho estuviera abierto «hasta altas horas de la noche» los usuarios no concurrían de manera indiscriminada. No se iba a cualquier hora ni en cualquier momento siendo factible detectar «horas pico».

En realidad los patrones de asistencia están condicionados en términos generales por la extensión de la jornada de trabajo, por el «objeto» o «finalidad» de la visita al local, y también por el tipo de actividad profesional de los asistentes.

El «margen de maniobra» o la «libertad de movimiento» de un trabajador independiente o de un maestro carpintero por ejemplo, era sin duda mayor que la vivida por otros trabajadores.

Los primeros podían asistir cuando quisieran pues carecían de un superior que los vigile y controle. Del mismo modo que otras profesiones como la de los carreros autorizaban comportamientos más laxos.

Los partes diarios de la policía y los testimonios de sentencia de la justicia generalmente informan la hora en que se cometió un «desorden».

En ocasiones no aparece especificación alguna (210 casos); en otras se anota: «mañana», «tarde», «noche». Dentro de esta enunciación general es abrumadoramente mayoritaria la visita nocturna: 339 personas de un total de 390 van a la noche, 43 a la tarde y sólo 5 a la mañana.

Ahora bien, a qué remiten estos términos? Los informes de los testigos, las declaraciones de los acusados, las consideraciones de la policía y los relatos literarios nos permiten vislumbrar el contenido de tales frases.

La «noche» para los contemporáneos parece comenzar entre las 19 y las 20 extendiéndose hasta las 24 pues, a partir de este momento, las cosas suceden a «altas horas», «a primerísima hora del día» o simplemente a la 1am. La «mañana» se extiende hasta las 12 cuando comienza el «mediodía» para desembocar en la «tarde» a partir de las 14. Es por ende dentro de esta franja horaria que deben computarse los casos arriba mencionados.

Pero podemos seguir avanzando y ver aproximadamente los horarios en que estuvieron presentes los 2558 actores de quienes tenemos noticias. En otras palabras, a partir de la hora en que se registran los conflictos intentaremos aproximarnos a los horarios posibles de frecuentación.

Quienes dejaron su marca en el archivo sugieren que si los locales estaban casi todo el tiempo abiertos, ocasionalmente o excepcionalmente se hacía uso de ellos en cualquier momento del día. La frecuentación nocturna domina cómodamente desprovista de

competidores de fuste al concentrar a la mitad de la asistencia y sin modificaciones en el período considerado.

Minúsculas en términos comparativos con la noche, las siluetas existen a lo largo del día. Si las fuentes no siempre especifican qué estaba haciendo un individuo/os, a qué había ido, interesándose en «constatar» una contravención cuyos detalles no siempre se brindan; podemos reconstruir algunos de los objetivos y móviles que persiguen aquellos que aparecen durante el día.

No se trata aquí de brindar una imagen esquemática y de imponer una lectura rígida entre práctica-hora de frecuentación, sino de mostrar ciertas tendencias dominantes.

«Arreglar asuntos de negocios» como lo hacen dos comerciantes enemistados a las tres de la tarde ⁽²⁷⁾ era frecuente.

Del mismo modo Miguel Juárez «...como a las 5 de la tarde tuvo en el café un cambio de palabras con Juan Muller y le aplicó a este un golpe en la cabeza...el hecho es motivado a causa de que Muller no cumplió con un compromiso que había contraído con el detenido de colocarle en alguna parte...» ⁽²⁸⁾.

«En la mañana de hoy se me dio aviso de un desorden en el café París...me trasladé allí... y averiguando el origen del desorden supe que Agustini resentido por haber sido hechado de la casa el día antes por haber dado una cachetada a Julio

Herman había vuelto a ella y llamando a Herman le principió a insultar atribuyendo la culpa a este de lo que le sucedía...» ⁽²⁹⁾.

El 28 de Diciembre de 1879 José Fontana estaba en el almacén a las 6 de la tarde cuando llega Angel Montoli «...quien le profesa un rencor profundo por que no puede trabajar donde el lo hacía...» ⁽³⁰⁾.

Angel de profesión panadero ahora caído en desgracia manifiesta su «rencor» en el almacén y exhibe su hastío junto con la preocupación por no poseer trabajo.

Había quienes esperaban por trabajo como también otros que iban en busca de trabajadores a él. Mucha gente era conchabada en el despacho por el capataz de una cuadrilla que ingresaba a los comercios en busca de peones ⁽³¹⁾. Los contactos y lazos que podían anudarse en los locales fueron centrales para acceder al empleo, para proveerse de la información necesaria que permitiera intentar conseguir uno.

«Asuntos de negocios», en mucha menor medida para conseguir un empleo, dirimir asuntos familiares...; tenían el café como escenario y como marco. Estas prácticas más que una característica del café fueron las resultantes

de las limitaciones de la ciudad. Buenos Aires no era generosa con sus espacios: tanto para darse cita, esperar, profundizar una relación; como para la diversión cotidiana y económicamente accesible ⁽³²⁾ las alternativas que ofrecía eran nimias. Por otro lado al interior de la casa sólo ingresaban los parientes, concitándose los encuentros en un espacio diferente al del mundo doméstico ⁽³³⁾.

Es también probable que muchos «interrumpan» su tarea para acercarse hasta él:

El 21 de Mayo de 1892 el «... cochero Mateo Malagambe a la 1 pm dejó el coche que guiaba abandonado en la calle Córdoba entre Florida y San Martín penetrando a beber en la fonda situada en Córdoba 537...» ⁽³⁴⁾.

También los carreros eran más libres que otros trabajadores.

Los partes de policía los presentan estacionando su carro para ingresar a tomar la copa. Esta fugaz interrupción de la tarea y el tiempo dedicado a la «copita», quizás a una rápida partida de naipes; era un impasse entre tarea y tarea.

Los carreros también están presentes durante la noche, pero a la noche el trabajo queda atrás. La copa, el juego de cartas o el canto de guitarra eran la distensión y el entretenimiento merecido por un día de trabajo agotador.

«Carecer de ocupación» ⁽³⁵⁾ podía ser una ventaja en el sentido de permitir un margen mayor de frecuentación. Aquel que no tenía ocupación pero tenía algún resto de dinero (-en el despacho raramente se fía y es necesario consumir-) o gozaba de familiaridad con el dueño pudiendo gastar a cuenta, podía ir a cualquier hora ⁽³⁶⁾.

Este ramillete de procedimientos que se revelan mayoritarios a lo largo del día, repetimos, no deben ser impensadas para la noche y sólo se trata de marcar tendencias. Pero es fundamentalmente a partir de las 19 que los parroquianos se dirigen al despacho permaneciendo hasta la medianoche y en menor medida hasta las «primeras horas» del otro día (el 49% de los registrados se encuentran dentro de esta franja horaria).

Luego comienza un letargo sostenido y uniforme que despertará lentamente a partir de las 17 (11%) donde la actividad va in-crescendo para estallar en soplos de vida llegando a las 21 (21%).

No creemos que la clara e irreversible frecuentación nocturna responda al carácter de las fuentes consultadas. La policía vigilaba la ciudad todo el día y no consagraba mayor cantidad de hombres ni «servicios especiales» para la noche. Por otro lado, los Anuarios Estadísticos ⁽³⁷⁾ cuando registran el momento del día en que suceden los “delitos y contravenciones” no muestran diferencias en el número entre el día y la noche. Creemos que más que al sesgo de las

fuentes la nocturnidad está en íntima relación con la extensión de la jornada de trabajo que afecta a la inmensa mayoría de la población económicamente activa cuyas edades predominantes oscilaban entre los 20-39 años que eran a su vez las edades predominantes en los locales.

La febril presencia nocturna es indisociable del trabajo, está en sintonía con la jornada laboral que no permitía actuar de otro modo. Los horarios diferían de una ocupación a otra ⁽³⁸⁾; pero más allá de esta variedad el rasgo homogeneizador es la gran extensión de la jornada laboral. En 1887 el 65% de los asalariados trabajaba 10 horas diarias, el 22% entre 11 y 14 y sólo el 13% había logrado las 8 horas ⁽³⁹⁾.

Una vez culminada la jornada laboral y superadas las múltiples obligaciones; todos los caminos conducían al café que brindaba productos a un precio accesible para la mayoría de los trabajadores. Si consideramos el precio más bajo del vaso de refresco con el jornal más bajo, vemos que la copa equilibraba al 0,05% del jornal diario de un trabajador ⁽⁴⁰⁾.

Los hombres pasaban la mayor parte de sus horas libres en el recinto que satisfacía abultadas necesidades y compensaba numerosas ausencias. La frecuentación nocturna al despacho era percibida como una real autonomía y elección separada del lugar de trabajo ⁽⁴¹⁾. Era un lugar físico diferente que podía ofrecer comida pero fundamentalmente distracción.

Hacer un «alto» en el camino para tomar la copa antes de emprender el regreso a «casa» aparece sobradamente en los documentos. El rol de intermediario, de paso previo al inevitable pero desagradable reencuentro con la diminuta pieza del conventillo ⁽⁴²⁾ retiene a la gente y mantiene el papel imantador de los locales.

La comida es el móvil inmediato de muchos de los concurrentes que comienzan a llegar alrededor de las 19. En el mismo sentido pueden interpretarse muchas siluetas presentes entre las 11 y las 15 (9%).

El zapatero italiano Victor Bevivino entre las 12 y la 1 entró al almacén junto con Mastovani, Vicente D'Amira y Francisco D'Andrea «poniéndose a jugar una partida a los naipes después de comer esperando la hora de entrar al trabajo en la fábrica de calzado perteneciente al señor Balaguer...» ⁽⁴³⁾.

El despacho en tanto machine à tout faire ofrecía alimentos ⁽⁴⁴⁾ para la gente sola que podía evitar agregar así olores adicionales al sobradamente perfumado "lugar de habitar".

Las piezas no poseían cocinas individuales ni el conventillo las tenía comunes, además el equipamiento doméstico era escaso por que los recursos no eran suficientes para mejorarlo pero, también, por que el tamaño de las habitaciones no lo permitía ⁽⁴⁵⁾. Las

personas, la cama, alguna silla y el baúl con las pertenencias personales se disputaban la limitada superficie como para agregarle un objeto más de discordia. El ejercicio de la

gastronomía doméstica era un obstáculo más.

La complementariedad entre el cuarto y los locales que oficiaban de «cocina» o «comedor» los tornaba en supletorios de un espacio ausente.

Para aquellos que residían en el despacho-fonda-posada el camino a recorrer era más corto para satisfacer esa necesidad elemental ⁽⁴⁶⁾. En estos casos se podía prolongar la velada por más tiempo, e incluso se podía ir más allá de lo que permitía el reglamento de policía.

La necesidad de espacio venía así a ser cubierta por unos locales que en muchos casos apenas si superaban las dimensiones del cuarto pero ofrecían mayor capacidad de abrigo. La abundancia de mesas y de sillas, una interesante provisión de bebidas y la posibilidad de tejer referentes eran un polo de atracción que trascendía su mera función utilitaria.

Los solteros, los hombres solos y en menor medida quienes tenían esposa e hijos; comían en el despacho-fonda-almacén y pasaban la mayor parte de su tiempo libre allí. La pauta dominante parece haber sido la permanencia prolongada, es decir, cenar allí, permanecer, quedarse o rotar entre varios comercios para retornar a «casa» que era un simple lugar para dormir.

Otros irrumpían después de la cena, tomaban la copa, cantaban, construían y reconstruían lazos de afinidad... Era el LUGAR. El sitio que nunca estaba ausente y al que siempre se podía volver. Revisitado después de la cena consumada en el lugar de residencia con la familia o los compañeros de cuarto, la salida masculina nocturna era el despacho.

Los documentos insisten diciendo que «hacía mucho rato que estaba en el lugar»: «...desde muy temprano herido y heridor encontrábanse reunidos en el almacén sito Paseo de Julio 390...» ⁽⁴⁷⁾; que “habían andado por varios lugares bebiendo” ⁽⁴⁸⁾;

« ... que desde la 5 de la tarde del día 24 de diciembre último, (hasta las) cuatro de la mañana del día 25... penetraron en varios almacenes, cafes, despachos, bebiendo en todos ellos licores espirituosos...» ⁽⁴⁹⁾.

La gente pasa mucho tiempo en los locales: espera, habla de negocios, se divierte, se contacta, juega... Estos actos así como la presencia generosa y discrecional son de fundamental importancia en cuanto la comunicación de la gente depende y está condicionada por el contacto y la

vista del otro. La escala generalmente reducida de los locales tornaba casi inevitable los contactos y exigía la renuncia de una parte de los derechos territoriales de cada uno en el espacio limitado y densamente poblado del café. La presencia, el contacto, la palabra y los gestos son fundamentales en la construcción y reconstrucción de las imágenes brindadas al otro, a los otros. En su interior los ritos del contacto y la multiplicidad de gestos cobraban un significado extraordinario. Por ello sería injusto hablar de su importancia en términos exclusivamente utilitarios o físicos.

Los partes muestran el placer del encuentro graficado en

«dar conversación» y espacio para la participación grupal. Ejemplifican la ronda de la interacción, el intercambio y el diálogo.

« ... preguntado donde había estado a las 10 de la noche, contestó: que en el café de la Sonámbula, donde entró como a las 8, solo y se sentó en una mesa donde habían 4 o cinco personas más, a las que sólo conocía de vista. Puesto Cánepa en su presencia dijo que ese había entrado al café después de él y se había sentado en la misma mesa...» (50).

Buenos Aires era una ciudad de inmigración. De hombres solos, huérfanos de referentes y carentes de lazos de amistad. Los «espacios» a llenar por una franja muy importante de habitantes que tenían un lazo con el domicilio paterno, cuando había alguno, distendido y lábil eran múltiples. En este sentido, el escaso atractivo del pestilente conventillo se reforzaba por el vacío de referentes, por la insuficiencia de los mismos o por la necesidad o el deseo de contactarse con los otros.

Pero el despacho no era exclusivamente el albergue de un puñado de desarraigados y de solitarios. Los documentos muestran a los hombres que comen en el conventillo, que van a visitar a un amigo, que se juntan en el cuarto de alguien para luego ir

todos juntos al café. Numerosos documentos permiten recomponer trayectorias que muestran a los hombres jugando a las cartas en la pieza del conventillo o en otras formas de habitar por el vaso o por la botella de vino, para luego ir a consumirla al café. Había un «algo más», un plus o adicional que ofrecía el despacho por el cual todos los caminos le eran conducentes.

Todos los días de la semana, los domingos o «días festivos» no muestran un patrón diferente de frecuentación (51), los hombres de rostros diversos comparten mayoritariamente las mismas actividades. Quien frecuenta el café se libra a una actividad social multiforme y sin embargo específica: tomar una copa, jugar a las cartas, tocar la guitarra y cantar, establecer lazos, construirse una respetabilidad. Estos elementos culturales fueron la base común, el trampolín que permitía disponer de una estructura de intercambio que permitía a los clientes, a su turno, proponer, articular los signos de su propio

reconocimiento. Conductas generalizadas propias del café que tienen así por condición tanto como por efecto la afirmación, al menos para la ocasión, de una pertenencia común a la ciudad. En esta frecuentación cotidiana y bajo la mediación de las interacciones múltiples, los hombres “están a tono” con la ciudad, en la ciudad. Esta fue una promesa y una posibilidad de alcanzarla para quién decidía ir al café.

NOTAS E REFERÊNCIAS

- (1) La extensión del perímetro urbano de Buenos Aires es espectacular: las 683 cuadras de 1855 son 1363 en 1888. Las 3936 hectáreas de 1867 llegan a 11000 en 1880 y a 18141 en 1887.
 - (2) Dentro del crecimiento poblacional de la Argentina el caso de Buenos Aires es muy particular: si en la segunda mitad del siglo XIX la población de la Argentina se triplica, la de Buenos Aires se quintuplica. Pasa de 180000 personas en 1869 a 650000 en 1895. Su participación en el total nacional es para este año del 40% mientras que en 1850 era del 20%. La inmigración extranjera fue decisiva en este crecimiento llegando a representar en 1887 el 52,7% del total de habitantes de la ciudad. Si un habitante sobre dos era extranjero en Buenos Aires, los italianos fueron los más numerosos (31,1%), para seguir luego los españoles (10%) y los franceses (4,6%). Primer Censo General de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1887.
 - (3) A lo largo del artículo, salvo indicación contraria, empleamos indistintamente los términos «café» y «despacho de bebidas». Ambos comprenden además las cantinas, confiterías, cervecerías y almacén-despachos de bebidas. Esta contaminación semántica, verificable en las fuentes, corresponde a la realidad de los establecimientos que bajo estas distintas denominaciones brindan servicios similares y posibilitan prácticas semejantes. Se trata de maneras diferentes de llamar a establecimientos similares.
 - (4) GAYOL, S., «Ambitos de sociabilidad en Buenos Aires: despachos de bebidas y cafés, 1860-1900», in Anuario IEHS, n: 8, Tandil 1993.
 - (5) Hemos consultado los Libros de Notas (también llamados Copiadores de Notas o Libros de Policía) correspondientes a las secciones N: I y XX. La sección N:I se encontraba al norte de la Plaza principal -hoy Plaza de Mayo- y era la columna vertebral de la ciudad. No sólo la mayoría de la población, de la administración pública, y de los comercios al por mayor y por menor se encontraban en sus alrededores; sino que los habitantes de otras secciones iban allí por diversas razones. La segunda en importancia en la sección N: XX, La Boca. Corazón de la actividad portuaria y del comercio de importación-exportación, esta área conoció permanentes modificaciones que los documentos se encargaron de registrar: transformación física, diversificación de la actividad económica, flujo y reflujo permanente de la población. (en adelante L.P.).
- Los Testimonios de Sentencia de la justicia se refieren a acontecimientos de distintas secciones policiales -en 1886 la ciudad estaba dividida en 20 secciones- viniendo a completar así la información de los Libros de Notas. Estos documentos se encuentran en el Archivo Penitenciario de la Policía Federal Argentina, y los hemos trabajado conjuntamente con los expedientes existentes en el Archivo General de la Nación bajo la denominación: Tribunal Criminal, 1era. Serie A-Z, 1755-1919. En esta serie se encuentra, probablemente por razones ligadas a la «organización» de los Archivos Argentinos, el mismo tipo de información que en el Archivo Penitenciario. (en adelante: T.S: y AGN: 1era...).

- (6) Nos permitimos remitir al lector a nuestro trabajo de tesis doctoral en donde desarrollamos pormenorizadamente las características y limitaciones de las fuentes y el tratamiento metodológico que realizamos. No se trata sólo de discontinuidad y falta de datos, sino que es también un problema y una necesidad el dilucidar las realidades sociales a que remiten cada una de las categorías que aparecen en las fuentes. GAYOL, S., *Sociabilité à Buenos Aires: les rencontres dans les débits de boissons, 1860-1900*, París, EHESS, 1996.
- (7) El periodo comprende los años 1869-1896. Pero no hay datos para los años 1870, 1872, 1875, y 1876. La información no cubre todos los meses del año y para 1890 es extraída exclusivamente de la sección N: XX. Entre 1869 y 1880, por el contrario, nuestra fuente de información principal fue la sección N: I.
- (8) Tomando el Censo Municipal de 1887 se observan coincidencias en las nominaciones profesionales pero también diferencias. Aparecen bajo la misma denominación 45 ocupaciones, en relación a las restantes algunas no aparecen en el censo por que seguramente han sido agrupadas: mucamo dentro de servicio doméstico, guitarrista y organista bajo la denominación de músico, los estibadores junto con los marineros, los almaceneros con los comerciantes, los peones y changadores con los jornaleros, los dependientes con los empleados o también quizás dentro de servicio doméstico. Hay otras profesiones que no aparecen registradas en el censo y resulta difícil especular en una posible inclusión: por ejemplo, los vigilantes.
- (9) Bajo la denominación de zapatero, por ejemplo, se escondía desde un remendón ambulante hasta fabricantes artesanales de zapatos y los obreros de las fábricas de calzado claramente identificables a fines de siglo. Sobre este tema ver: SABATO, H., y ROMERO, L.A., «Artesanos, oficiales, operarios: trabajo calificado en Buenos Aires, 1854-1887», in ARMUS, D., (comp.), *Mundo Urbano y cultura popular: Estudios de Historia Social Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- (10) SABATO, H., «La formación del mercado de trabajo en Buenos Aires, 1850-1880», in *Desarrollo Económico*, n: 24, 1985.
- (11) SABATO, H., y ROMERO, L.A., *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado, 1850-1880*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995, p. 114.
- (12) GONZALEZ, R., *Los obreros y el trabajo*, Buenos Aires, CEAL, 1985, p. 9.
- (13) Las élites son evocadas en nuestros documentos de un modo particular. Sus apellidos: «el hijo del señor Alvear -futuro presidente de la República-, «el joven Argerich» remiten automáticamente a las familias prominentes de la ciudad. Pero si, según en Jefe de Policía en 1880, la ley debe ser aplicada de la misma manera al rico que al ignorante, los partes diarios de la policía no respetan este principio. No aparecen prácticamente en nuestras fuentes y, cuando lo hacen, es sólo a través de sus apellidos y no se brindan sus datos de filiación.
- (14) González Bernaldo, P.; «La création d'une nation. Histoire politique des nouvelles appartenances culturelles dans la ville de Buenos Aires entre 1829 et 1862". Tesis de Doctorado, Universidad de París I. París 1992. Tomo I y II.
- (15) La confitería «Del Aguila» emplazada en la paqueta calle Florida aparece insistentemente en los documentos policiales asentando las «peleas a trompadas» de los «niños bien» al mejor estilo de un simple carrero. Para los «incidentes» en la confitería «Del Aguila» ver por ejemplo: L.P. N:45, Sección I. años 1888-89, 4 de Marzo de 1889. L.P. N:50, sección I, 25 de Junio de 1891. L.P. N: 52, sección I, años 1891-92, 8 de Noviembre de 1891. L.P. N:53, sección I, 10 de Julio de 1892. L.P. N:56, sección I, 5 de Junio de 1893.
- (16) Para Andrés, primer actor de la novela «Sin Rumbo» de Eugenio Cambaceres, la asociación con el mundo de los placeres la brinda el Club. Este es su centro de referencia. Cuando el esposo de la cantante de Opera Italiana de gira por Buenos Aires le comenta que sabe que la ciudad tiene vida y es alegre preguntandole si hay numerosos centros sociales, Andrés no trepida en responder: «Si señor, es cierto, hay varios Clubs». Pero también Andrés se dirige al café de París «donde sus amigos comían». Los Clubes reservan

un espacio destinado al ejercicio de actividades que antes se realizaban en el café. Más aún, estos espacios se denominan cafés. Los clubes transfieren a su interior objetos culturales presentes en el café y llaman a una parte del edificio con este nombre.

- (17) Antonio Galarce, cuando se refiere a las sociedades asentadas en la Sección I registra en cada una de ellas además de la infaltable sala de billar, cafés, restaurantes y salones donde se expendían refrescos y bebidas. Galarce A.; Bosquejo de Buenos Aires. Capital de la Nación Argentina. Buenos Aires, 1886-1887. Tomo II.

El Club Francés, «... además del lujo el local está dividido en una sala de billar de 22 metros de largo por 7 de ancho; una sala de lectura de 12 por 7; 3 salas más de juego de tamaño regular; una sala para la correspondencia o escritorio con servicio telefónico; 3 salas de café y restaurante; una sala comedor de 8 de largo por 7 de ancho; una oficina para el gerente; un cuarto para lavatorio; una cocina con sus dependencias; una oficina para el director ecónomo y dos piezas para su alojamiento». Ibidem.

Un salón especial para jugar al billar, una sala de lectura, y varios cafés con una rica provisión de productos importados; eran los rasgos generales compartidos. Este lugar para los hombres ricos ofrecía casi los mismos objetos que el despacho de bebidas. En este también los billares, las apuestas a las cartas, las bebidas -más modestas y menos variadas- y la lectura -sólo del diario- eran ofrecidos a hombres de condición económica más modesta.

- (18) Las mujeres aparecen mucho menos en los documentos y su lugar en las fuentes es confuso. Resulta difícil saber si se trata de mujeres que trabajan en el local, de mujeres que van al almacén a comprar un producto e indirectamente se ven envueltas en un incidente, si son mujeres que aparecen en un espacio que las fuentes denominan despacho cuando en realidad podía tratarse de un despacho con sala de baile habilitado los fines de semana y los días de fiesta, o si era una casa de prostitución disfrazada. La literatura también excepcionalmente registra la presencia femenina en los cafés. El hogar era el centro más importante para la recreación familiar y femenina. La importancia de la familia era muy fuerte y la inmigración española e italiana la reforzó aún más. La idea de que la mujer era la abogada de la familia estaba lo suficientemente arraigada como para que la mujer pudiera acceder a estos lugares públicos. Quienes contaban con ciertos ingresos y con un hombre que las acompañara, podían ir al teatro o al circo que fueron con los bailes los únicos entretenimientos comerciales que admitían la presencia femenina y que no estaban surcados por las particiones de género. No es casual el modo despectivo y estereotipado como se refieren los partes diarios de la policía a las pocas mujeres que registran: todas están ebrias, hacen escándalo y son, por lo menos, sospechadas de prostitutas. Es a principios de siglo cuando comienzan a aparecer locales que disponían de un «salón para familias». Este era un sector, casi siempre con entrada independiente, que se encontraba separado del resto del salón por una mampara de madera con una puerta para el paso.

- (19) De los 94777 hombres argentinos que vivían en la ciudad en 1887, 14137 tenían entre 20-29 años (15%); y de los 148375 hombres extranjeros, 44407 tenían entre 20-29 años (30%). En: Censo Municipal de 1887, op.cit.

- (20) En 1887 de los 243152 hombres -argentinos y extranjeros- que vivían en la ciudad, 58544 tenían entre 20-29 años (24%) y 47313 entre 30-39 años (19%). *ibid.*

- (21) Todos los casos corresponden a individuos que tienen entre 18 y 19 años.

- (22) De los 94777 hombres argentinos que vivían en la ciudad en 1887, 3328 tenían entre 40-49 años (3,5%) y de los 148375 hombres extranjeros, 24651 tenían entre 40-49 años (17%). Para el mismo año, 1915 argentinos (2%) tenían entre 50-59 años, y los extranjeros que se ubicaban dentro de esta franja etaria eran 10450 (7%). *Ibid.*

- (23) *Ibid.*

- (24) RALLE, M., «La sociabilidad obrera en la sociedad de la Restauración (1875-1910)», in Estudios de Historia Social, n.º 50-59, Julio-Diciembre 1989, Madrid. GUEREÑA, J-L., «Una aproximación a la sociabilidad popular: el caso de Asturias bajo la Restauración (1875-1900),

in Ibid. BREY, G., «Aproximación a la sociabilidad popular en las ciudades gallegas (1833-1914)», in Ibid. URÍA, J., «La taberna en Asturias», in Revista de Historia Social. Valencia, 1991.

RAMELLA, F., «Aspetti della socialità operaia nell'Italia dell'Ottocento, analisi di un caso», in MAIULLARI, M.T. (comp.), Storiografia Francese e Italiana a confronto sul fenomeno associativo durante XVIII e XIX secolo, Torino, Fondazione Einaudi, 1990.

Los italianos llegados a Francia en los últimos años del siglo XIX fueron muy apreciados por los patrones: «Se distinguen de los otros obreros por sus costumbres y sobriedad. Viven juntos y no frecuentan las cantinas». Citado por PERROT, M., Les ouvriers en grève, Paris, Mouton-La Haye, 1978, pp. 167-168.

Los italianos de New York, sin embargo, se encontraban en los cafés para beber vino y jugar a las cartas y esperar información acerca del trabajo posible en los muelles. PEISS, K., Cheap amusements. Working women and leisure in turn-of-the century New York, Philadelphia, Temple University Press, 1986, p. 18.

AGULHON, M., «Le problème de la culture populaire en France autour de 1848», in Romantisme, n:9, Paris, 1975. «Sociabilité populaire et sociabilité bourgeoise au XIX^{ème} siècle», in PUJOL, G., LABOURIE, R., Les cultures populaires, Paris, 1978. También del mismo autor: «Classe ouvrière et sociabilité», in Histoire Vagabonde I. Ethnologie et politique dans la France Contemporaine, Paris, Gallimard, 1988. GASNAULT, F., Guinguettes et lorettes. Bals publics à Paris au XIX^{ème} siècle, Paris, Aubier, 1986.

(25) AGULHON, M., Pénitents et franc-maçons de l'ancienne Provence. Essai sur la sociabilité méridionale, Paris, Fayard, 1984.

(26) El rol de los ingleses en los despachos los distancia respecto a la ocupación que este grupo tenía en la sociedad global. En ésta su participación era insignificante respecto a los otros grupos migratorios y estaba asociada a la denominada «inmigración calificada»; los ingleses encontrados en los despachos son en su mayoría marineros y aparecen en las fuentes referidas a la Sección XX.

La participación porcentual de los grupos inmigrantes en los cafés es coincidente con la observada en la sociedad global. Para 1887 los italianos representaban el 31,1%; los españoles el 9%; los franceses el 4,6% y los ingleses junto con los uruguayos aparecen en el Censo Municipal incorporados al rubro «otras nacionalidades».

(27) L.P. N:28, Sección I, años 1877-1878, 2 de Enero de 1878.

(28) L.P. N: 60, Sección I, 8 de Agosto de 1895.

(29) L.P. N:1, Sección I, años 1863-1864, 9 de Mayo de 1864.

(30) L.P. N:32, Sección I, 28 de Diciembre de 1879.

(31) A.G.N. Tribunal Criminal. A 4, Legajo N:4, Expediente 2. Año 1872.

Hasta mediados de siglo era el pulpero quien actuaba como empleador y la pulpería brindaba una alternativa al mercado de trabajo permitiendo al individuo tener una fuente de subsistencia alternativa. El intercambio desigual entre el pulpero y su cliente otorgaba a éste un poder de movilización de clientelas y de intermediario político. Esta función no es constatable en el caso del despacho o del café de la segunda mitad del siglo y el propietario se limita a otorgar la bebida u otra demanda del «cliente». Sobre el rol del pulpero véase: GONZALEZ BERNALDO, P.; «Las pulperías de Buenos Aires: historia de una expresión de sociabilidad popular», in Siglo XIX. Revista de Historia. México, Segunda Epoca, n:13, enero-junio de 1993. pp. 36-37.

(32) Dentro de la telaraña cultural que se iba creando en Buenos Aires producto de influencias diversas, el teatro y el circo fueron los más importantes. Entre 1889 y 1925 la cifra de espectadores anuales al teatro crece de 2,5 millones a 6,9 millones. Estas cifras implican que cada habitante asistía en 1910 2,6 veces por año al teatro. También para 1910 sabemos que el precio de la entrada oscilaba entre 2 y 4\$ mientras que una entrada al cine costaba 50 centavos y una

copa de alcohol 0,05 centavos. Es atinado concluir que la asistencia al teatro es esporádica y hasta casual.

- (33) Emilio Daireaux observa el repeto que inspiraba la casa de los demás exactamente igual al que se exigía de los otros para con la suya propia: «... en efecto no hay sentimiento (la intimidad) que domine tanto en el Americano como el que le inspira lo mismo su domicilio propio que el ajeno; la ley lo declara inviolable, pero él va aún más lejos que la ley. En este punto es tan quisquilloso que hasta el más discreto golpe del llamador de su puerta basta para ponerle sobre la defensiva. Por mucha fuerza que quiera hacerse y por mucho que quiera dominarse, una llamada a su puerta le molesta tanto como a un transeúnte que oye repetir detrás de sí ¡pst! ¡pst! y no quiere creer que estas interjecciones se refieren a él. Parece que en cierto modo esto es lo mismo que atacar, si no ya violar su intimidad, su derecho y su hogar». Daireaux, E., Vida y costumbres en el Plata, Buenos Aires, 1888, Tomo I, pp. 128-129.

- (34) L.P. N:53, Sección I, 22 de Mayo de 1892.

- (35) Julio Godio dice que para 1897 la ciudad concentraba más de 100.000 desocupados y que si bien la cifra descende, todavía para 1899 sumaban 40.000, in GODIO, J., Historia del Movimiento obrero argentino, 1880-1910, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1973, p. 142.

El diario La Prensa en su informe del año 1901 en su serie de artículos titulados «Los Obreros y el trabajo» denunciaba que el 5,5% de la población de Buenos Aires se encontraba sometida a graves apremios por falta de trabajo.

- (36) Los marineros y estibadores son asiduos frequentadores durante el día. Permisividad de la actividad, gozaban de franco o eran desocupados temporales?

Naturalmente que los marineros y estibadores van a toda hora pero como lo señalamos aparecen con frecuencia durante el día. Las fuentes no nos permiten saber si estaban desocupados como ocurrió en 1901 que según el diario La Prensa había 2000 estibadores desocupados, o si estaban de franco.

Situación similar se plantea con los soldados que son también encontrados en pleno día. El comisario de la Sección I en su parte del 12 de Junio de 1880 se refiere «a los grupos de soldados armados que han andado recorriendo ésta sección penetrando a las casas de negocios y cometiendo abusos de todo género...yo supongo que sean soldados francos que salen y cometen hechos como los que se trata. Para evitarlos en lo sucesivo creo que todo individuo que esté encuartelado y se le dé licencia la debe llevar por escrito...».

- (37) El primer Anuario Estadístico fue editado por la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires en 1891. La información que brinda es amplia y diversa: movimiento de la población comparado con estadísticas anteriores; el movimiento criminal especificado por tipo de crimen y el lugar donde fueron cometidos, las diversiones de la ciudad, etc.

- (38) Por un informe del diario La Prensa de 1901 sabemos que en el trabajo en las barracas comenzaba a las 6 de la mañana y finalizaba a las 6 de la tarde. La Prensa, 1901. op.cit.

- (39) GODIO, J., op.cit., p. 67.

- (40) El precio de la bebida, vital en estos lugares, dependía del tipo y la calidad de la misma. Así siguiendo el Censo de 1887 vemos que el vaso de refresco oscilaba entre 5, 13 y 15 centavos; el de cerveza entre 5, 10 y 15 centavos y la copa de licores entre 10, 15 y 20 centavos. En: Censo Municipal... op.cit.

Los salarios eran también extremadamente variables. Las fluctuaciones se daban entre cada una de las profesiones y dentro de cada una de ellas, al mismo tiempo que las incompletas series disponibles acusan una aguda variación de un año a otro y en un mismo año. Para 1887 y siguiendo a Julio Godio un ajustador ganaba entre 2 y 5\$ diarios; un albañil entre 1 y 3\$ diarios y un cigarrero 1\$ diario.

Sobre las fluctuaciones salariales y las limitaciones documentales para estimarlos ver: SCOBIE, J., Buenos Aires del centro a los barrios, 1870-1910, Buenos Aires, Solar-Hachette, 1977.

- También GUTIERREZ, L., «Los trabajadores y sus luchas», in ROMERO, J.L., y ROMERO, L.A., (comp.) Buenos Aires Historia de cuatro siglos, Tomo II, pp. 67-83.
- (41) THOMPSON, E.P., «Time-work-discipline and industrial capitalism», in Past and Present 38, 1967.
- (42) El conventillo era la forma más extendida de vivienda popular caracterizado por las limitadas reducciones de las habitaciones y por el elevado número de personas que cada una de ellas albergaba. Además de caracer de ventilación -salvo la puerta de ingreso-, agua potable y baño privado.
- (43) T.S. Legajo N: 2256. Año 1889.
- (44) No hemos encontrado información sobre el precio de una comida en el despacho.
- (45) GUTIERREZ, L., «Condiciones de la Vida Material de los Sectores Populares en Buenos Aires, 1880-1914», in Siglo XIX. Revista de Historia, Año III, n: 6, Julio-Diciembre 1988.
- (46) Un número importante de fondas, bodegones y despachos contaban con cuartos que alquilaban fundamentalmente a jóvenes solteros. Para 1879 el número de fondas y bodegones que contaban con cuartos para alquilar era de 1770 y en 1890 (año que arrojó el mayor número) era de 3142. Véase YUJNOVSKY, O., «Políticas de vivienda en la ciudad de Buenos Aires, 1887-1914», in Desarrollo Económico, n:54, Buenos Aires, 1971. Para ver la evolución y su relación con los cuartos que excluyen las fondas y bodegones consultar el mismo autor.
- (47) L.P. N:40, Sección I, 21 de Junio de 1887.
- (48) T.S. Legajo N: 2343. Año 1890.
T.S. Legajo N: 3634. Año 1893.
L.P. N:13, Sección XXIV, años 1890-1891, 7 de Septiembre de 1890.
- (49) Declaración del italiano Juan Rosa acusado de disparar armas de fuego al italiano Sartori. AGN. Tribunal Criminal. Serie A-Z. Letra S, años 1871-77. Legajo 51, Exp. 14. Año 1870.
- (50) L.P. N:7, Sección XX, años 1881-82, 11 de Mayo de 1881.
- (51) Si cruzamos la hora y el día de frecuentación emerge claramente la cotidianeidad y un uso regular y continuado que es un condimento más para su axialidad: el 17,2% los domingos; el 12,8% los lunes; el 11,1% los martes; el 12,2% los miércoles; el 14,2% los jueves; el 14,5% los viernes y el 17,6% los sábados.